

LOS MOVIMIENTOS DE MUJERES Y LA TRANSFORMACIÓN DE LOS LIDERAZGOS POLÍTICOS EN ÁFRICA

Alicia Cebada Romero

1. LA NECESIDAD DE NUEVOS MODELOS DE LIDERAZGOS

Este año llega a su fin el mandato de la primera Jefa de Estado africana elegida democráticamente, Ellen Johnson-Sirleaf. Al comienzo de su trayectoria como Presidenta de Liberia, declaró que su elección podía ser vista como un primer paso hacia la transformación de los liderazgos políticos en África¹. Y para la victoria de Ellen Johnson fue fundamental la movilización de las mujeres.

Ahora que está de salida y que asistimos a una crisis de los liderazgos políticos que no es patrimonio exclusivo de África, es un buen momento para analizar si existen indicios de que se esté dando esa transformación y para determinar en qué medida está siendo impulsada por las mujeres. Debido a la fuerza de la sociedad civil y, en concreto, de los movimientos de mujeres en algunos países africanos, resulta particularmente interesante estudiar las características de los liderazgos políticos femeninos y su conexión con el feminismo.

En el Norte de África, las primaveras árabes alimentaron la expectativa de transformación de los liderazgos políticos y las mujeres desempeñaron un papel relevante en la impugnación de los regímenes autoritarios en sus respectivos países². Activistas de derechos humanos, abogadas, periodistas, ciberactivistas, tomaron las calles y llamaron desde las redes sociales a la resistencia contra el despotismo. Los movimientos de mujeres en Túnez, Egipto, Libia o Yemen estuvieron en primera línea de la lucha por la democracia³.

Sin embargo, el balance de las primaveras árabes no puede ser calificado como positivo ni para la democracia, ni para los derechos de las mujeres, ni para los derechos humanos en general, así como tampoco para la paz.

Túnez es el caso más exitoso y aunque se ha avanzado en lo relativo a la igualdad entre hombres y mujeres, se sigue reclamando la derogación de normas de Derecho de familia discriminatorias, como las que regulan los derechos hereditarios⁴. En todos los demás países, las expectativas y esperanzas se han visto profundamente defraudadas. En Egipto y Bahrein, se silencia y persigue a la disidencia con detenciones arbitrarias, torturas y otros crímenes. Libia, Siria y Yemen, siguen sufriendo conflictos armados muy cruentos, que han desencadenado una dramática e inédita crisis humanitaria, de dimensiones colosales, para la que la comunidad

¹ Ellen Johnson Sirleaf, "The Challenges of Leadership in Post-Conflict Africa: the case of Liberia", *Openheimer Speech, The International Institute for Strategic Studies*, London, May 31 2006, pp. 2-3.

² Para el caso de Yemen: Ewa K. Strzelecka, *Mujeres en la Primavera Árabe: construcción de una cultura política de resistencia feminista en Yemen*, Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 2017.

³ Randa Achmawi, "El Papel de la Mujer en la Primavera Árabe", *Quaderns de la Mediterrania*, 16, 2011, pp. 273-281. Disponible en: http://www.iemed.org/observatori/arees-danalisi/arxiu-adjunts/qm-16-es/achmawi_papel%20mujeres%20primavera%20arab_qm16.pdf

⁴ También se reclama que Túnez se adhiera al Protocolo de Maputo sobre los Derechos de las Mujeres Africanas. Human Rights Watch, "Tunisia: A Step Forward for Women's Rights", 12 November 2015, <https://www.hrw.org/news/2015/11/12/tunisia-step-forward-womens-rights>

internacional no ha ofrecido respuestas adecuadas⁵. En Egipto, Yemen, Siria, Libia o Bahrein, las libertades no están garantizadas según se constata en el Índice *Freedom in the World* 2017. En este momento, el único Estado afectado por la primavera árabe, considerado como un país libre es Túnez⁶.

A la vista de la situación, en los países árabes el feminismo y las organizaciones de mujeres están reorganizándose para seguir exigiendo el respeto de sus derechos y los avances hacia la igualdad, pues las esperanzas despertadas por las revoluciones se han visto en gran medida frustradas. Además, en aquellos lugares en que la revolución derivó en conflictos armados, como Siria o Yemen, las organizaciones de mujeres deben jugar un papel fundamental en la resolución del conflicto y en la reconstrucción y reconciliación nacional, tal y como se reivindica en el marco de la agenda mujer, paz y seguridad internacional del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas⁷.

Las revoluciones contra los regímenes autoritarios no se extendieron hacia el África subsahariana. Entre los ejemplos de los líderes políticos africanos más polémicos se incluye a cinco mandatarios actuales. Teodoro Obiang, Presidente de Guinea Ecuatorial, que está en el poder desde 1979, cuando lo tomó mediante un golpe de Estado; Robert Mugabe, Presidente de Zimbawe desde 1987 y Primer Ministro entre 1980 y 1987; Jose Eduardo dos Santos, Presidente de Angola desde 1979; Omar Al Bashir, Presidente de Sudán y sobre el que pesa una orden de detención de la Corte Penal Internacional; o el rey de Swazilandia Mswati III. Todos estos líderes tienen en común que consideran sus respectivos países y sus recursos como parte de su patrimonio personal y familiar y que disfrutan de grandes privilegios y riquezas mientras que la gran mayoría de sus respectivas poblaciones viven en condiciones miserables. Son todos regímenes autoritarios, con un nivel de desarrollo democrático claramente deficiente. Según el Índice de *Freedom House – Freedom in the World* – todos los países mencionados, salvo Zimbabwe, aparecen calificados como no libres. El país de Mugabe se describe como parcialmente libre⁸.

Además, se ha producido un declive democrático claro en otros Estados cuyos líderes han manifestado su voluntad de perpetuarse en el poder, ignorando o derogando las normas constitucionales que establecen un límite de mandatos. Es el caso de Nkurunziza (Burundi), que provocó una grave crisis a raíz de esta decisión. Esa parece ser la intención también de Joseph Kabila (República Democrática del Congo) – a pesar de la presión de la comunidad internacional. Kagame, en Ruanda, impulsó un referéndum que ganó con claridad, para modificar la limitación de mandatos, y establecer una nueva regla que le permite mantenerse en el poder hasta 2034. En todos estos casos, se aprecia una deriva autoritaria. Los tres

⁵ Se puede consultar un balance de la primavera árabe en: Amnistía Internacional, “La Primavera Árabe, Cinco Años Después”, 2017: <https://www.amnesty.org/es/latest/campaigns/2016/01/arab-spring-five-years-on/>

⁶ Freedom House: <https://freedomhouse.org/report/freedom-world/freedom-world-2017?gclid=CMYgiMPo-dQCFUYcGwod8QYPqQ>

⁷ Para más información sobre esta Agenda, consúltese la página de Naciones Unidas, Peace Keeping: <http://www.un.org/en/peacekeeping/issues/women/wps.shtml>

⁸ Con una puntuación posible de 0 (peor) a 100 (mejor), Sudán se califica con un 6; Guinea Ecuatorial con un 8; Swazilandia con un 18; Angola con un 24 y Zimbabwe con un 32. <https://freedomhouse.org/report/freedom-world/freedom-world-2017?gclid=CMYgiMPo-dQCFUYcGwod8QYPqQ>

Estados se encuentran entre los menos libres del mundo según el Índice 2017 *Freedom in the World*⁹.

Con un desenlace más esperanzador habría que citar el caso de Gambia, que logró expulsar del poder al polémico Presidente Yahya Jammeh mediante unas elecciones democráticas y superar la crisis desatada por el propio Jammeh al resistirse a ceder el poder al Presidente electo. De hecho, en 2016 Gambia fue el país del mundo con el tercer mayor retroceso en las libertades públicas¹⁰. El Presidente ganador de las elecciones – Adama Barrow – ha reconocido el trascendental papel jugado por las mujeres a la hora de superar el mesianismo y el autoritarismo de Jammeh y, por tanto, de impulsar la democracia¹¹.

Y para terminar de completar el nada halagüeño panorama que se presenta en el África subsahariana, habría que añadir que hay 6 países de esta región entre los 11 con peor desempeño en lo que se refiere a las garantías de los derechos políticos y las libertades públicas¹².

Está claro que la generación de notables africanos que se puso al frente de la construcción de sus países a raíz de la independencia, ha quedado definitivamente atrás¹³. Aquellos líderes africanos contribuyeron a la creación de las identidades nacionales, al mismo tiempo que impulsaron el panafricanismo y la creación de la Unión Africana.

Y en la situación actual, no es extraño que se aspire a la creación de nuevos liderazgos políticos que puedan sacar a África de la espiral de violencia, pobreza y desigualdad. La paz¹⁴, la democracia¹⁵ e incluso el feminismo¹⁶ han sido valores compartidos e impulsados por los más respetados líderes africanos.

Son muy pocas las mujeres que han accedido a la máxima responsabilidad política en el África subsahariana. En la lista de los mejores líderes africanos aparece normalmente el nombre de Ellen Johnson Sirleaf. Fue elegida en 2005 y sigue en activo, aunque preparada para dejar el poder en manos del ganador de las próximas elecciones presidenciales – que se celebran el próximo 10 de octubre.

⁹ Burundi tiene una puntuación de 19, República Democrática del Congo también 19 y Ruanda, de 24. <https://freedomhouse.org/report/freedom-world/freedom-world-2017?gclid=CMYgiMPO-dQCFUYcGwod8QYPqQ>

¹⁰ Véase el Índice de The Freedom House: <https://freedomhouse.org/report/freedom-world/freedom-world-2017?gclid=CMYgiMPO-dQCFUYcGwod8QYPqQ>

¹¹ Jollof News, “Gambia: President Barrow Hails the Spirit of Gambian Women”, 3 May 2017, disponible en: <https://jollofnews.com/2017/05/05/gambia-president-barrow-hails-the-spirit-of-gambian-women/>

¹² Además de los ya mencionados: Sudán y Guinea Ecuatorial, se incluyen en este grupo: Eritrea (con 3 puntos), Sudán del Sur (con 4 puntos), Somalia (con 5), y República Centroafricana con 10 puntos y el segundo mayor retroceso en el mundo. Datos disponibles en el Índice The Freedom in the World, cit. supra.

¹³ Samara Machel (Mozambique), Jomo Kenyatta (Kenia), Lumumba (RDC), Julius Nyerere (Tanzania) o Nkrumah (Ghana). De la misma época es Haile Salassie, que como regente y emperador de Etiopía tuvo que enfrentarse a la invasión de Mussolini.

¹⁴ Nelson Mandela, que presidió su país entre 1994 y 1999 y se convirtió en un símbolo de la resistencia pacífica contra el racismo y el apartheid y cuya trayectoria fue reconocida con el Premio Nobel de la Paz y trascendió las fronteras del continente africano.

¹⁵ Alpha Oumar Konare, que impulsó y consolidó la democracia en Mali durante su presidencia, entre 1992 y 2002 y defendió incansablemente la paz en África Occidental, además de presidir la Unión Africana

¹⁶ Thomas Sankara (Burkina Faso 1983/87), defensor del panafricanismo, marxista y feminista, admirado por su integridad y que terminó asesinado

En la actualidad, la única mujer que acompaña a Ellen Johnson entre las Jefas de Estado africanas es la Presidenta de las Islas Mauricio, elegida en 2015. En general, la trayectoria de las Jefas de Estado africanas ha sido alabada, a pesar de algunas sombras que parecen inherentes a la gobernanza en contextos tan difíciles como los que se dan en el África subsahariana.

2. LA TRAYECTORIA DE LAS JEFAS DE ESTADO AFRICANAS: LÍDERES FRENTE AL ABISMO

En el mundo de los negocios se ha denominado *glass cliff* el fenómeno por el cual se acude a las mujeres para superar situaciones críticas. Cuando la propia supervivencia de la empresa está en peligro, las oportunidades de que una mujer sea designada como CEO aumentan. De este modo las consejeras delegadas asumen el mando en situaciones muy delicadas, en las que las probabilidades de fracaso se multiplican¹⁷. En el contexto africano se puede comprobar que este fenómeno también se da en el terreno político.

De grave crisis se puede calificar desde luego la situación en la que Sylvie Kinigi accedió a la Presidencia interina de Burundi entre octubre de 1993 y febrero de 1994¹⁸.

Es también el caso de Ellen Johnson Sirleaf, que ganó las elecciones de 2005 en Liberia tras la segunda guerra civil que había dejado un país completamente devastado. Su contribución a la paz fue reconocida con el Premio Nobel en 2011. Y una vez que se había superado el posconflicto, tuvo que hacer frente a la destrucción provocada por la epidemia de ébola. De la gravedad de la situación provocada por el virus puede dar idea el hecho de que fue en esta ocasión la primera vez que el Consejo de Seguridad calificaba una situación de emergencia de salud pública como una amenaza para la paz y la seguridad internacionales¹⁹.

Aunque ha trabajado en favor de la igualdad de las mujeres, y ha sido calificada como la Dama de Hierro de África, su liderazgo no ha conseguido erradicar ciertas prácticas contrarias a los derechos humanos. Se le ha criticado duramente y con fundamento, por no haber promulgado una ley que prohibiera la mutilación genital femenina y por no haber derogado la ley que criminaliza la homosexualidad. Además, tampoco ha promovido una ley de paridad en la representación política. La epidemia de ébola pasó una factura adicional a las mujeres que estaban en una situación más vulnerable como consecuencia de las desigualdades pre-existentes. El Banco Africano de Desarrollo ha descrito de qué manera el virus afectó especialmente a las mujeres en Liberia y en los otros dos países afectados por el brote²⁰.

¹⁷ <http://blogs.lse.ac.uk/businessreview/2016/05/10/women-are-more-likely-than-men-to-be-appointed-ceo-of-firms-in-crisis/>

¹⁸ Gunhild Hoogensen; Bruce O. Solheim, *Women in Power. World Leaders since 1960*. Praeger, Westport, Connecticut, London, 2006, pp. 51-52.

¹⁹ S/RES/2177, de 18 de septiembre de 2014.

²⁰ African Development Bank, Office of the Special Envoy on Gender, "Women's Resilience. Integrating Gender in the response to ebola", 2016. Una tasa más alta de infección debido a su papel como cuidadoras y comerciantes; empeoramiento de condiciones de vida de las comerciantes debido al cierre de los mercados, y de las agricultoras, así como de las mujeres que trabajaban en el sector de la restauración, el turismo y la venta al por menor – sectores especialmente afectados –; mujeres estigmatizadas por trabajar en los hospitales y en las Unidades de Tratamiento de Ébola; viudas víctimas de normas discriminatorias sobre derechos hereditarios; violencia sexual; reducción del acceso a la atención sanitaria, especialmente la relativa a la salud materno-infantil. El informe está disponible en: https://www.afdb.org/fileadmin/uploads/afdb/Documents/Generic-Documents/AfDB_Women_s_Resilience_-_Integrating_Gender_in_the_Response_to_Ebola.pdf

Claramente no se había avanzando lo suficientemente hacia la igualdad en Liberia por lo que las consecuencias de la epidemia sobre las mujeres fueron más intensas.

Otra mujer que ocupó una jefatura de Estado, en este caso de Malawi, es Joyce Banda. Asumió la Presidencia del país entre 2012 y 2014, tras la muerte repentina del Presidente. Durante su mandato se destacó por las medidas que implantó para impulsar la austeridad y luchar contra la corrupción: recortó su salario en un 30% y vendió el jet privado presidencial por 15 millones de dólares. Se autoexilió tras perder las elecciones de 2014, que ella calificó de fraudulentas. En estos momentos parece estar considerando su vuelta al país para presentarse a las elecciones de 2019. Joyce Banda se declaraba abiertamente feminista y apoyó abiertamente la no discriminación por razón de la orientación sexual²¹.

Y, por último, hay que referirse a la experiencia de Catherine Samba Panza, que accedió a la Presidencia interina de la República Centroafricana en plena guerra civil. Llegó a la jefatura de Estado desde la alcaldía de la capital - Bangui -, designada por el Parlamento y con el mandato de hacer frente al cruento conflicto que azotaba al país y de preparar al país para las elecciones presidenciales – a las que ella se había comprometido a no presentarse -. Permaneció en el poder entre enero de 2014 y marzo de 2016, cumpliendo su compromiso²².

Todas las líderes mencionadas asumieron la máxima responsabilidad política de países ante el abismo. Las probabilidades de fracasar eran muy altas, pero ninguno de sus desempeños puede ser calificado de fracaso.

En todos los casos, las líderes se pusieron a la cabeza de sus respectivos Estados después de haber completado una sólida trayectoria en el ámbito del activismo social, académico, empresarial o institucional²³. Aquí habría que mencionar también a la presidenta de las Islas Mauricio, Ameenah Gurib-Fakim, que es una científica reconocida. Es de destacar, por tanto, el alto nivel de preparación de las líderes africanas que han llegado a asumir las más altas responsabilidades políticas.

Ninguna ha caído en la tentación de patrimonializar sus países o de perpetuarse en el poder.

3. EL LIDERAZGO POLÍTICO DE LAS MUJERES Y EL FEMINISMO

La Carta Feminista Africana fue adoptada en el *African Feminist Forum* celebrado en Accra en noviembre de 2006. Uno de los capítulos de la Carta se refiere al liderazgo femenino,

²¹ Annalisa Merelli. "A Pioneering Female ex-President thinks the Progress in Women Leadership is under Threat", *Quartz Africa*, 26 de septiembre de 2016. Disponible en: <https://qz.com/787890/joyce-banda-malawis-ex-president-says-female-leadership-is-under-attack/>

²² Según el índice de paz publicado por *Vision of Humanity*, República Centroafricana está entre los países en que más ha mejorado la situación: <http://visionofhumanity.org/indexes/global-peace-index/>

²³ Sylvie Kinigi estudió Economía y una vez en política se involucró para impulsar la adopción de medidas sociales y económicas en favor de las mujeres. Joyce Banda se había embarcado en una lucha personal por el empoderamiento de las mujeres para lo que había creado Fundación en 1997 (Véase su perfil en: <https://www.wilsoncenter.org/person/joyce-banda>). Ellen Johnson había desarrollado una carrera internacional en el ámbito de Naciones Unidas y había sido la primera presidenta de la Iniciativa de Open Society para África Occidental. En Naciones Unidas había sido Directora de la Oficina Regional para África del Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo. Fue una de las siete personas elegidas por la OUA para investigar el genocidio en Ruanda. También presidió la Comisión para el Diálogo Intercongoleso y fue una de las dos personas seleccionadas por UNIFEM para estudiar los efectos de los conflictos sobre las mujeres. Catherine Samba-Panza es abogada y –como hemos dicho – llegó a la Presidencia desde la alcaldía de Bangui.

estableciendo algunas de las características que debería reunir desde una perspectiva feminista. Se señala que la cantidad debe ir acompañada de la calidad para ser relevante, y la importancia de la integridad y de la responsabilidad; de la creación de redes intergeneracionales y panafricanas; de la ayuda y del apoyo mutuo entre las organizaciones feministas y de la acreditación y reconocimiento del trabajo de las mujeres²⁴. Estas directrices marcadas desde el movimiento feminista africano, parecen muy adecuadas para desarrollar liderazgos transformadores, también en el ámbito político.

La trayectoria de las grandes líderes políticas africanas ilustra las grandes dificultades que se encuentran en el camino. Incluso una líder tan reconocida y sólida como Ellen Johnson Sirleaf ha acabado con asignaturas pendientes, entre las que – además de las mencionadas en las secciones anteriores- se encuentra la lucha contra la corrupción. De hecho, en los dos países africanos con Jefas de Estado en activo, la población percibe que este problema se ha agravado²⁵. Estas asignaturas pendientes ensombrecen su mandato y se pueden conectar con un alejamiento progresivo de la causa de la igualdad y del feminismo, al que la todavía Presidenta ha llegado a calificar de “extremismo”²⁶.

Desde mi punto de vista el feminismo es un buen punto de referencia desde el que promover y abogar por la transformación de los liderazgos políticos. Y el legado de las líderes políticas se verá enriquecido si se persigue sin vacilaciones la causa de la igualdad. La experiencia de Ellen Johnson Sirleaf lo demuestra.

Desde luego las mujeres no lo tienen más fácil, ni tienen el éxito garantizado de ningún modo. Pero, a pesar de las dificultades, se puede decir que la trayectoria de las mujeres al frente de sus países ha sido reconocida y ha confirmado que en el camino hacia la renovación de los liderazgos políticos, se debe también promover el liderazgo de las mujeres. La experiencia de las líderes africanas es, en este sentido, extraordinariamente relevante.

²⁴ El texto de la Carta se puede consultar en la página web del African Feminist Forum: <http://www.africanfeministforum.com/feminist-charter-introduction/>

²⁵ *Afrobarometer. People and Corruption: Africa Survey 2015*, Transparency International.

²⁶ Entrevista publicada en The Guardian: <https://www.theguardian.com/global-development/2017/jul/23/can-president-ellen-johnson-sirleaf-save-liberia>